



Las tradiciones en la ciudad de Guatemala

Celso Lara Figueroa

2,242 Palabras

Este es un fragmento del Libro: **LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN.**

• Editora y coautora: **Ana María Urruela de Quezada**

• Texto adaptado por: **Flavio Rojas Lima**

Las tradiciones en la ciudad de Guatemala

Celso Lara Figueroa



Iglesia Santa Rosa; el barrio alrededor cobró importancia durante la primera década del siglo XIX, porque en 1776 el Beaterio fue escogido por el arzobispo Luis de Peñalver y Cárdenas (1749-1810) como catedral provisional, mientras se construía la definitiva.

Foto: Rodrigo Castillo

Celso Lara Figueroa comienza su estudio afirmando que: “Las tradiciones, manifestaciones orales, fiestas y ceremonias que conforman la identidad de la ciudad de Guatemala, desde su fundación en el valle de las Vacas hasta la actualidad, están concentradas en los barrios, calles y callejones populares, ya que es allí donde tales expresiones culturales han nacido, perviven, se transforman y mueren. Es indispensable subrayar que, a pesar de la globalización, aún en el siglo XXI se resisten a desaparecer y continúan formando parte del alma de los moradores”.

En 1791, a escasos años del traslado, el casco de la nueva ciudad fue dividido por el Ayuntamiento en seis cuarteles, con las denominaciones y demarcaciones siguientes: “Cuartel [*sic*] de San Agustín, sus barrios: el Perú, San Juan de Dios; Cuartel de la Plaza Mayor, sus barrios: Habana y Capuchinas; Cuartel de la Merced, sus barrios: Catedral, San José; Cuartel de la Candelaria, sus barrios: Tanque, Marrullero; Cuartel de Uztariz, sus barrios: Ojo de Agua, Santa Rosa. A lo largo de los años, de acuerdo con el desarrollo urbano y poblacional, estos barrios se fueron ampliando y demarcando con mayor precisión, siempre alrededor de templos y conventos”.

Un poco más adelante, Lara Figueroa explica cómo los barrios que surgieron en torno a los templos fueron agrupando a moradores que desempeñaban oficios similares, verbigracia, sastres, músicos, constructores o artesanos. “Dentro de ese espacio y a partir del templo se genera todo un tipo de manifestaciones tradicionales como leyendas, procesiones, velaciones, etcétera, rasgos que a larga son los que le conceden su identidad”.

La Municipalidad –dice Lara Figueroa- introduce una nueva división del espacio citadino, en la cual “se entiende por barrio el área delimitada por la población de los mismos”. Entre los años 1872 y 1876 se establece la división en que aparecen las siguientes secciones de los barrios: “La primera y segunda secciones incluían la Parroquia, el cerrito del Carmen, Candelaria, Ojo de Agua y la Ermita; la tercera la formaron los barrios El Sagrario, San Sebastián, Santa Teresa, La Merced y Santa Rosa; la cuarta comprendía Guadalupe, La Recolección, Santa Catarina; la quinta, Belén, Santo Domingo, El Calvario y San Gaspar. No se pudo establecer el registro correspondiente a la sexta sección”.

Seguidamente, presenta una larga lista de las calles y callejones de la ciudad con sus antiguos y actuales nombres y su respectiva ubicación, y luego se abre una sección con información sobre los principales barrios de la ciudad: de La Merced, del Calvario, Santa Rosa, San Sebastián, La Recolección, Santa Catarina, del Santuario de Guadalupe, San Gaspar, la Parroquia, Candelaria. En la sección siguiente incluye una lista comentada de los “lugares y servicios memorables” de la ciudad, en la que figuran los siguientes: los establos de Schumann, la plaza El Amate, la plaza de los Carboneros, la alameda de la plaza Vieja, la plaza Central o plaza de la Constitución, el paseo de los Naranjalitos, el potrero Corona, los llanos de El Sauce, el acueducto, el río las Vacas, la Barranca, el Guarda del Golfo. El estudio finaliza con el subtema titulado “Tradiciones populares de la Nueva Guatemala de la Asunción”.



Barrio e iglesia de La Recolección. Este barrio fue famoso por el baño de los frailes y por estar próximo al paseo de los Naranjalitos y El Sauce.

Foto: Rodrigo Castillo

Tradiciones populares de la Nueva Guatemala de la Asunción

“Las tradiciones populares son una fusión de las que existían en el valle de las Vacas o de la Ermita desde mediados del siglo XVI y las nuevas que fueron traídas de La Antigua Guatemala. Las tradiciones populares florecían en los barrios, calles, callejones, producto del ingenio de los habitantes, en particular, de aquellos que vivían en los alrededores del Centro Histórico. La tradición oral, como parte de la cultura de un pueblo, posee innumerables leyendas, cuentos y poemas de gran calidad. Por los viejos barrios, las leyendas de aparecidos y de ánimas en pena son las que más conmuevan a los moradores, pero también forman parte fundamental de la transmisión oral las figuras de personajes históricos y religiosos.

Entre las más comunes y conocidas están las siguientes: la Llorona, mujer que, vestida de negro, lanza gritos desgarradores en busca de su hijo, aun asusta a la gente mayor que va a misa o a visitar al Santísimo en las iglesias de los barrios de Santa Catarina, La Recolectión y la Floresta. El Sombrerón, personaje que todavía enamora a bellas mestizas de ojos zarcos y de pelo largo, para lo cual utiliza su guitarrita de cajeta y su deslumbrante voz que tiene ecos de amores eternos; se aparece en los barrios de Candelaria, la Parroquia y el cerrito del Carmen. Los penitentes de la noche, personajes que, con sus hábitos negros, recorren las calles del Olvido y del Oratorio (2ª. calle y 4ª. avenida zona 1), los barrios de La Recolectión, San Sebastián, Santuario de Guadalupe y San Gaspar; con sus tetricos cantos expresados en un viejo latín tridentino, con candelas en las manos que después se convierten en huesos corroídos, se ganan a las personas curiosas “que se meten en lo que no les importa”. Las ánimas benditas, con sus hábitos blancos protegen a quien reza por ellas después de las ocho de la noche, en los barrios de La Merced, Candelaria y San José. No falta el Cadejo, ese perro negro con ojos de fuego y patitas de cabra, que cuida a los “bolos” y a los desvalidos en los barrios de Santa Rosa, Santa Catarina, el Calvario y Santo Domingo. Y las grandes casonas con tesoros encantados en botijas con “bambas de oro colonial”, que aun se encuentran en el barrio del Sagrario, Santa Rosa y Santa Teresa. Dice la tradición que basta escarbar para volverse rico en el callejón del Brillante, y que muchas familias acaudaladas iniciaron así su fortuna.

Las leyendas de santos, Vírgenes y Nazarenos continúan vigentes, tal es el caso de Jesús Niño de la Parroquia, que todos los viernes de Cuaresma sale a bendecir su barrio con la cruz a cuestas y deja benditas huellas de sangre en los callejones de tierra. Jesús Nazareno de La Merced, Patrón Jurado de la ciudad, es, según el contar en atrios y nubes, "la figura más perfecta de Jesús en la Tierra". El Sepultado del Hermano Pedro, crucificado que se dejó arrastrar por el Santo Varón en las calles de Santiago de Guatemala, bendice a la ciudad desde su urna en el templo de Santa Catalina. El Cristo de la capilla de los Muertos o capilla de las Misericordias llora lágrimas de sangre para alivianar las penas de sus fieles. La Virgen del Rosario bendice a los ciudadanos en el mes de octubre. La Patrona de la ciudad, la Virgen de la Asunción, se aparece en cada casa a compartir alegrías y lágrimas, así como la Virgen de Candelaria bendice a quienes, con esmero, hacen nacimientos o belenes en diciembre.

Personajes legendarios tradicionales terminaron de forjar el espíritu del nuevo guatemalteco. Pie de Lana, ese mestizo moreno y listo como Tío Conejo y Tío Coyote, que robaba a los ricos para dar a los pobres y cuyos tesoros se encuentran en el rincón de la Leonera, más allá de la Parroquia, aun vive en la palabra de la ciudad, entre árboles y barrancos. Juan Chapín, que refleja a la perfección al guatemalteco, ronda de puntillas por las noches alrededor del cerrito del Carmen y del barrio de Candelaria, cerca de donde lo creó José Milla, su padre putativo, quien lo moldeó de la tradición oral. Tatapinquín, ese hombre listo como Pedro Urdemales, viejo "verde" que enamora a las mujeres de los mercados, en donde almuerza, es de los pocos que aun recoge basura en carreta tirada por viejos jumentos. Los niños novoguatemalenses crecieron oyendo historias de el Pájaro de Siete Colores, el Diablo y la Princesa que cuidaba coches por La Recolección, cuentos tradicionales en los que nadie cree, pero que todos recuerdan con intenso cariño. Desde el siglo XIX, el capitalino canta antiguas coplas medievales con temas nacionales y recrea décimas y versos como 'El Barreño' y 'El Mishito'.

A la Nueva Guatemala la definen sus fiestas religiosas a lo largo del año. La Semana Santa, conmemoración que se vuelve fiesta en la ciudad, con grandes procesiones de sepultados, nazarenos y dolorosas, que recorren los viejos barrios sobre alfombras de aserrín, flores y pino al compás de marchas fúnebres. La Semana Santa manifiesta el sentir capitalino, tal como lo demuestra la procesión del Nazareno de La Merced, uno de los más milagrosos de la Guatemala de todos los tiempos. Una de las más antiguas procesiones de Guatemala es la "Reseña" del Martes Santo. Puesto en una andarilla, Jesús

de La Merced sale sin ningún adorno y en las calle del barrio los vecinos colocan ramos de flores que inundan el anda procesional; estas flores sirven para hacer el “huerto”, o sea, depositar al pie de la imagen devocional, frutas, verduras y flores sobre una alfombra de aserrín de colores o pino; también se utilizan para hacer un monumento a la Eucaristía el Jueves Santo. El Viernes Santo la misma imagen bendice las calles de los viejos barrios para regresar antes de las tres de la tarde al majestuoso templo mercedario. Otro detalle que debe destacarse es la velación del “Sagrario”, cada Jueves Santo, día en que los feligreses visitan siete sagrarios en distintos templos, famosos por sus alegorías y por la belleza de los adornos florales.

En el barrio de La Merced, se cuenta que cada Jueves Santo la dama de los Siete Sagrarios recorre la ciudad. Esta joven señora hizo la promesa de visitar siete templos todos los años, pero murió antes de cumplirla. De cualquier manera, todos los años, vestida de negro, se le ve salir de una bella casa del callejón de Jesús y abordar un taxi para recorrer siete Sagrarios de la ciudad, empezando por La Merced. Los taxistas que la han llevado en pleno siglo XXI cuentan que no paga con dinero sino con medallas religiosas de oro.



Procesión de Jesús Nazareno de La Merced en Semana Santa.
Foto: Rodrigo Castillo

Uno de los nazarenos que recorre las calles de la ciudad es el de la parroquia de Candelaria. Largas filas de cucuruchos, con túnica y casco morados y paletina blanca, lo llevan en hombros los Jueves Santos, entre incienso, alfombras y oraciones. Se introduce en las calles y en la conciencia de los moradores de los barrios de la urbe.

Otra imagen muy venerada es el Señor Sepultado de Santo Domingo, surgido de una leyenda en la que se cuenta que lo trajo el mar y se apropió del corazón de los habitantes de su barrio. Este sepultado también bendice la ciudad por la tarde y noche del Viernes Santo.

La Semana Santa de antaño hoy florece con tanta fuerza como las jacarandas, los matilisguates y el olor del corozo, característicos de esta época.

El jueves de *Corpus*, con su procesión del Santísimo, las figuras de palomas y micos intercambiados por novios y el pepián de tres carnes caracterizan el mes de junio en el barrio del Sagrario y en la Catedral Metropolitana. La visita al Padre Eterno cada miércoles del año no podía faltar en la iglesia de San Sebastián. Las fiestas concluyen en diciembre con los grandes rezados de la Virgen de Concepción, entre cohetes y la quema del diablo en toda Guatemala, en especial en los barrios de San Francisco, Catedral y La Recolectión, con rezados alrededor de sus calles.

La ciudad de Guatemala y los rezados de la Concepción están vinculados, indisolublemente, desde el siglo XVII hasta la actualidad. Y qué no decir de la Virgen de Guadalupe, Emperatriz de América, que recorre las calles cercanas a su templo, entre sones, alabados, pasos dobles y marchas militares, y que bendice cada 12 de diciembre a todos los niños de la ciudad que visten trajes indígenas en honor a San Juan Diego y a la Virgen. Esta gran alegría abre la puerta a la ternura de la Nochebuena, con su flor de pascua, manzanilla, pino, nacimientos, tamal negro, ponche y chocolate. La Navidad cierra el ciclo de las grandes fiestas tradicionales de los barrios y templos que la han acogido con sus novenas, cohetes y villancicos, denominados "alabados" en la ciudad. Así fue ayer, así es hoy y así será mañana.

Finalmente, la feria de agosto, nacida en el barrio de Jocotenango, con su alegre rezado, sus ventas de dulces, comidas, bebidas y juegos mecánicos, a pesar de sus transformaciones, sigue siendo el punto de cohesión alrededor del barrio e iglesia donde se celebra con toda pompa y se rinde homenaje a la Virgen de la Asunción. Así, la cultura pervive en las zonas periféricas del valle, ilumina las tradiciones y el resto de costumbres y hábitos que se resisten a morir. Vuelven a nacer evolucionadas en el siglo XXI, en una ciudad que sigue siendo una aldea de leyendas y tamales rojos cada tarde de sábado. En esta ciudad, los puentes, calles y barrios están bañados de tradición: celajes, jacarandas, matilisguates y buganvillas no perecerán porque están arraigados en el corazón de todos".